



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta mañana, a las 7,30, en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano, el Padre bueno y previsor ha llamado a sí a nuestra hermana

PAOLONI M. VINCENZINA Sor MARIA IMMACOLATINA
Nacida en Castel Colonna (Ancona) el 21 de mayo de 1928

Sor M. Immacolatina entró en la Congregación en la casa de Alba, el 17 de octubre de 1942, a los catorce años de edad. Aprendió pronto el arte tipográfico en la encuadernación de Casa Madre. En Roma vivió el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1950, Año Santo. En los ejercicios de preparación a esta etapa importante de la vida, el Fundador había instado así a aquellas jóvenes novicias: «Son plantadas ante el Tabernáculo que es fuente de agua viva donde las almas reciben alimento, pensamientos santos, amor santo y rectitud de intención» (FSP50, p. 51).

La Eucaristía, celebrada y adorada cada día con gran fidelidad, de hecho, era la fuerza y el apoyo de toda su vida paulina y en la cual fue llamada a desempeñar, especialmente los servicios técnicos, aparentemente áridos, que requerían, reserva y solitud, en la encuadernación de Alba y de Roma, como encargada de la máquina cosedora, o en los trabajos de secretaría de los cuales era muy experta.

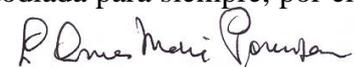
Recordamos su presencia gentil, discreta, servicial y muy competente, en las oficinas del Centro Estudios San Pablo Film de Roma y en la secretaría técnica de la casa provincial. Se ocupaba especialmente de la copia de documentos y de la confección de textos de animación útiles para el gobierno y para las hermanas de las casas filiales, pero también disponible para ayudar en el servicio de acogida, del teléfono y de la portería.

Era capaz de un amor sincero y a veces revelaba una vena de humorismo. Algunos años atrás enviando a la secretaría general la foto para publicar con ocasión de su muerte, comentaba: «No soy bella, ya que nunca lo he sido...pero al menos en trasfondo hay una sonrisa...».

Advertía con fuerza la responsabilidad de la correspondencia al don de la vocación paulina. Con ocasión del sexagésimo de profesión, en el 2010, escribía: «Agradezco al Divino Maestro por el gran don de la vida religiosa paulina. Hoy, de hecho, mi gracias más consciente, va hacia el declino... Han pasado sesenta años desde aquel bello “sí” prometido; con la gracia de Dios, que he asumido siempre con amor a Él y al apostolado. Hoy, aunque las fuerzas disminuyen, el amor al apostolado vive y con alegría continúo mi servicio para que el Maestro Divino mande santas y buenas vocaciones. La Congregación debe rejuvenecer...».

Aproximadamente cinco años atrás ha tenido que dejar la casa provincial para ser trasferida primero a la comunidad “Tecla Merlo” de Albano y después, al agravarse sus condiciones físicas, a la casa “Giacomo Alberione”. Recordamos su rostro manso y bueno, su sonrisa dulce y su positividad de carácter: de sus labios nunca salían palabras de queja, sino sólo de edificación, de fe, de gratitud por el don de la vocación paulina y por cada servicio que, especialmente en estos últimos tiempos, le prestaban. Debido a la enfermedad de Parkinson, tenía necesidad de atenciones particulares, ya que no podía deglutir, era vigilante, pero obligada a estar en cama. Ayer por la tarde, los espasmos cerebrales, han preanunciado la inminencia de su encuentro con el Señor, largamente esperado.

En armonía con la liturgia de este XII Domingo del Tiempo Ordinario, podemos decir que Sor Immacolatina que ha hecho mucho de modo muy sencillo y a menudo escondido, será ahora revelado. Su vida, como la de un pájaro, será ciertamente custodiada para siempre, por el amor y la ternura del Padre. Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 25 de junio de 2017